

APERTURA- INTRODUCCIÓN

HISTORIA DE LA MEDICINA VETERINARIA

Luego de este recorrido que nos permite entender de qué manera se configuró esta relación humano- animal a través de la ciencia veterinaria, es menester analizar cuales son los posibles vacíos que prevalecen en esta importante relación; vacíos orientados al desaprovechamiento de garantizar los derechos del animal no humano, en su papel de paciente, y del animal humano, y en su papel de médico tratante.

Esta relación humano-animal tiene varias aristas, pero en este artículo se quiere profundizar principalmente en dos elementos relacionales específicos. El primero es en el papel de la medicina veterinaria en la atención y prevención de violencia interrelacionadas*; y el segundo elemento es la propuesta frente al vacío existente en la prevención de born out, depresión y suicidio que sufren los profesionales en medicina veterinaria al atender casos emocionalmente complicados, presenciar violencias contra los animales en medio de su ejercicio profesional, y a su vez, en algunos casos, el ser apoyo emocional a tenedores y tenedoras de animales que sufren por la muerte de su animal de compañía

PAPEL DE LA MEDICINA VETERINARIA EN LA ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE VIOLENCIAS INTERRELACIONADAS:

(PUEDO TRAER DE MI ESTUDIO EN VIR Y DE LO QUE TU YA HABÍAS ESCRITO)

DEFINICIÓN DE VIOLENCIAS Y COMO SE INTERRELACIONAN CON VIOLENCIA CONTRA LOS ANIMALES

Violencias interrelacionadas: una mirada interespecie desde la medicina veterinaria

Las violencias rara vez ocurren de forma aislada. Diversos estudios han demostrado que los actos de crueldad hacia los animales suelen coexistir con otras formas de violencia interpersonal, como la intrafamiliar, de género o hacia la niñez. Esta relación, conocida como violencias interrelacionadas, invita a observar los entornos sociales desde un enfoque más amplio, en el que el maltrato hacia un ser vivo puede reflejar estructuras más profundas de

dominación y desigualdad. Desde esta perspectiva, la medicina veterinaria adquiere un papel fundamental: no se trata solo de garantizar el bienestar animal, sino de reconocer que cada acto de violencia o de cuidado hacia los animales tiene implicaciones humanas, comunitarias y de salud pública (Mota-Rojas et al., 2022).

Las evidencias científicas señalan que distintos tipos de violencia —hacia animales, mujeres, niños o incluso el entorno— pueden articularse o predecirse mutuamente. Se ha identificado que entre el 25 % y el 86 % de los casos de violencia doméstica presentan también maltrato animal (Monsalve et al., 2017). En este sentido, la medicina veterinaria abre una ventana de intervención: al comprender el vínculo humano-animal, la detección temprana de violencia hacia los animales puede servir como una señal de alerta para prevenir escenarios de violencia humana. El médico veterinario, en su ejercicio cotidiano, se convierte así en un observador privilegiado que puede contribuir a la prevención de la violencia intrafamiliar, de género, hacia la infancia y a la protección de la salud pública.

El vínculo humano-animal representa una relación compleja basada en afecto, dependencia y responsabilidad. Cuando ese lazo se fractura por maltrato o abandono, suelen coexistir dinámicas de conflicto o violencia entre las personas. Lesiones recurrentes sin explicación coherente, cambios de comportamiento o negligencia en la atención de los animales pueden ser síntomas tanto de sufrimiento animal como de violencia interpersonal (Paterson et al., 2024). Reconocer esta conexión es el primer paso para que el médico veterinario asuma su rol dentro de una red interdisciplinaria de prevención.

La profesión veterinaria, tradicionalmente enfocada en la salud y el bienestar animal, ha evolucionado hacia una comprensión integral de la salud bajo el enfoque Una Salud / One Health, que reconoce la interdependencia entre la salud humana, animal y ambiental (Nieuwland & Meijboom, 2020; World Organisation for Animal Health [OMSA], 2021). En este contexto, el veterinario no solo detecta signos de abuso o negligencia, sino que también puede activar protocolos de denuncia, orientar a las familias, educar a la comunidad y participar en equipos intersectoriales que aborden la violencia desde una perspectiva de salud pública.

Sin embargo, no basta con quedarse en el paradigma del bienestar animal entendido como la ausencia de sufrimiento. Una mirada ética interespecie invita a reflexionar sobre las jerarquías que permiten la explotación y a reconocer que los animales poseen intereses propios que deben ser considerados moralmente (Mota-Rojas et al., 2022). Este enfoque amplía el papel del médico veterinario, quien se convierte no solo en un cuidador o técnico, sino en un agente de transformación social. Su práctica profesional puede desafiar dinámicas estructurales de violencia, promover relaciones más equitativas entre especies y fomentar una convivencia basada en la empatía y el respeto.

En la cotidianidad, los veterinarios enfrentan situaciones que ilustran la conexión entre las violencias interrelacionadas: un perro con heridas repetidas, un gato cuyos cuidadores viven tensiones domésticas o animales de producción en condiciones de negligencia. Cada caso representa una oportunidad para intervenir con sensibilidad y responsabilidad ética. Estudios recientes refuerzan esta visión: el abuso real o amenazado hacia los animales de compañía se ha identificado como un predictor de violencia de pareja (Fitzgerald et al., 2021), y programas piloto de formación veterinaria han demostrado mejorar la capacidad de los

profesionales para reconocer y derivar casos de violencia doméstica donde están implicados animales (Paterson et al., 2024).

Desde esta comprensión, la medicina veterinaria se posiciona en la frontera de lo social y lo ético. Reconocer que el maltrato animal puede anticipar o coexistir con la violencia hacia humanos convierte al veterinario en un actor estratégico dentro de los sistemas de salud, justicia y protección. Su intervención temprana puede prevenir sufrimientos múltiples y contribuir al fortalecimiento del tejido comunitario. Formar profesionales con competencias en detección, comunicación interinstitucional y ética interespecie es, por tanto, una estrategia de prevención que trasciende el ámbito clínico para incidir en la construcción de sociedades más justas y empáticas.

Comprender las violencias interrelacionadas desde la medicina veterinaria es entender que cuidar a los animales también es cuidar a las personas. Promover una ética interespecie es reconocer que toda forma de violencia, sea hacia humanos o animales, vulnera los mismos principios de respeto y convivencia. En última instancia, abordar el maltrato animal es también una forma de prevenir la violencia doméstica, proteger la salud pública y construir una cultura donde el bienestar incluya a todas las formas de vida.

DESCRIBIR POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE ESTE GARANTE DE LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES TAMBIÉN SEA CUIDADO EN MEDIO DE SU EJERCICIO PROFESIONAL

- Buscar tasas de suicidio (casos que tu tienes, Víctor, recolectados alrededor de la renuncia de los veterinario a sus prácticas)
- Justicar cuales son los vacíos de los pensum de la medicina veterinaria
- Cuales son esas materias que pueden proveer de mejores herramientas a los profesionales en veterinaria para:
 1. Poder transformar esa visión higienista de los animales en los cuales solo se les ve como sujetos a tratar en temas de salud pública, ignorando sus intereses y bienestar propio, es decir, la necesidad de tener en cuenta el valor intrínseco de los animales no humanos
 2. Romper el paradigma de que el médico veterinario no trata con humanos, pues las relaciones interespecie, principalmente en el ámbito de atención a pequeños y grandes animales está ligado a su tenedor; previendo profesionalmente como tratar con el ámbito humano y el papel del profesional en momentos emocionalmente difíciles para los tenedores de animales, como soporte emocional en la pérdida de su animal de compañía
 3. Dotar de mejores herramientas a los profesionales para la prevención del burn out, que deviene del acompañamiento a eutanasias y el síndrome de desgaste emocional por compasión. Además, la inclusión de materias como medicina forense y semiología,

puede ayudar a detectar violencias contra los animales, lo cual en medio de una consulta puede además detectar violencia intrafamiliar.

- SEGUNDA PARTE

¿Cuáles son esos vacíos actuales en los enrutamientos o la inexistencia de reportes de violencia en medio de una consulta veterinaria?

Que mecanismos se podrían crear teniendo en cuenta el aspecto público y privado de la salud veterinaria

Como sería un enrutamiento correcto en el contexto de detección de violencia en el ejercicio de la veterinaria.

CONCLUSIONES